

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

El rol de los espectadores en el bullying: una perspectiva desde el grupo-aula.

Rodriguez De Behrends, Marisa, Irazusta,
Candelaria y Tiscornia, Maria Carolina.

Cita:

Rodriguez De Behrends, Marisa, Irazusta, Candelaria y Tiscornia, Maria Carolina (2018). *El rol de los espectadores en el bullying: una perspectiva desde el grupo-aula*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/754>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/KEm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ROL DE LOS ESPECTADORES EN EL BULLYING: UNA PERSPECTIVA DESDE EL GRUPO-AULA

Rodriguez De Behrends, Marisa; Irazusta, Candelaria; Tiscornia, Maria Carolina
Equipo ABA. Argentina

RESUMEN

Un número creciente de estudios se han publicado desde mediados de la década de 1990 que conceptualizan el acoso como un fenómeno grupal (Espelage, Holt & Henkel, 2003; Hawkins, Pepler & Craig, 2001; Salmivalli & Voeten, 2004; Salmivalli, 2010). Desde esta perspectiva, los espectadores, es decir aquellos que no están directamente involucrados, tienen un rol fundamental. Los resultados sugieren que las respuestas de espectadores ante el acoso (defender a la víctima o aliarse con el agresor) influyen en la persistencia de la intimidación, lo que los convierte en objetivos adecuados para intervenciones antibullying. Alentar comportamientos antibullying en los espectadores podría tener un mayor potencial de intervención.

Palabras clave

Bullying - Espectadores - Dinámica grupal - Roles de los participantes - Perspectiva grupal

ABSTRACT

THE ROLE OF THE BYSTANDER IN BULLYING: A CLASSROOM PERSPECTIVE

A growing number of studies have been published since the mid-1990s that conceptualize bullying from a group phenomenon (Espelage et al., 2003; Hawkins et al., 2001; Salmivalli & Voeten, 2004, Salmivalli, 2010). From this perspective, the bystanders, who are not directly involved, have a fundamental role. The results suggest that the responses of bystanders to bullying (whether defending the victim or allying with the aggressor) influence the persistence of intimidation, which makes them suitable targets for antibullying interventions. Encouraging antibullying behavior in the spectators could have a greater intervention potential.

Keywords

Bullying - Bystanders - Group dynamics - Participants roles - Classroom perspective

El bullying no es un problema diádico, entre la víctima y el agresor sino que surge de un entramado de complejas dinámicas entre todos sus participantes. El resto de los alumnos del grupo-aula, es decir aquellos que sin estar directamente inmersos en la situación son testigos mudos de la misma, tienen un rol fundamental. De hecho, la perpetración de las conductas de intimidación ocurre con mayor frecuencia cuando los espectadores están presentes (Hawkins et al., 2001). Algunas investigaciones han indicado que más del 80% del tiempo un espectador está presente durante la victimización (O'Connell, Pepler & Craig, 1999). El bullying ocurre ante

una audiencia de espectadores que juegan múltiples roles (Salmivalli, Lagerspetz, Bjorkqvist, Osterman & Kaukianen, 1996) y con frecuencia fallan al intervenir en favor de la víctima o simplemente, no hacen nada al respecto.

El presente trabajo tiene por objeto conocer cuál es el rol de los espectadores en los procesos en la intimidación y comprender cuáles son los principales motivos que los llevan a intervenir o a dejar de hacerlo cuando presencian una situación de bullying.

Fundamentación:

El rol de los espectadores se ha convertido en un tema de investigación frecuente debido al importante papel que pueden jugar a la hora de prevenir el acoso escolar (Hawkins et al., 2001; Salmivalli, Voeten & Poskiparta, 2011). Los estudios recientes se han centrado en los espectadores en lugar de los agresores y las víctimas (Brewster & Tucker, 2015) En investigaciones que realizan observaciones en el patio de la escuela se ha encontrado que los pares están presentes en 85-88% de todos los episodios de intimidación (Hawkins et al., 2001). Otros autores explican que los agresores prefieren la presencia de otros durante el acoso, ya que su objetivo es obtener un estatus social superior al exhibir su poder dentro del grupo.

Como los espectadores a menudo son testigos de situaciones de intimidación, son quienes poseen el poder de suprimir el comportamiento agresivo (Oh, 2010). La investigación sobre espectadores los clasifica en cuatro grupos principales: el asistente, el reforzador, el observador y el defensor en función de su grado de tendencia hacia las conductas de defensa (Salmivalli, Lagerspetz, Bjorkqvist, Österman, & Kaukiainen, 1996). Los asistentes son los que se unen y participan activamente en el hostigamiento que inicia el agresor, mientras que los reforzadores son los que proporcionan al agresor su apoyo indirecto, lo que agrava la situación. Que otros se unan en la intimidación o incluso que hagan sutiles comentarios positivos por señales verbal o no verbales (por ejemplo, sonreír, reír) es probablemente gratificante para aquellos que están en el rol de agresores. Los observadores, como su nombre lo indica, son los que observan silenciosamente la situación y no toman medidas. Algunos estudios sugieren que la mayoría de los alumnos que ocupan este rol quisieran ayudar, pero no lo hacen porque no saben cómo hacerlo. Otras veces, pueden tratar de asociarse con el agresor para compartir su poder y, a través de él llegar a hacer algo que quizás deseen pero que no se animan a concretar. Si bien ellos no son víctimas directas también lo padecen y pueden temer ser los próximos acosados/as, si expresan su desacuerdo o compadecimiento por la víctima. Se ha demostrado que es el miedo a ser incluido dentro del círculo de victimización, convirtiéndose así en el blanco

de agresiones, lo que contribuye a que, a pesar de que sientan que deberían hacer algo, no lo hagan. Por último, los defensores son los que actúan para detener el acoso interviniendo en la situación directamente (Oh, 2010). Los defensores pueden desafiar al agresor y su poder tomando partido con la víctima al proporcionarle al agresor retroalimentación negativa sobre su conducta.

Si los observadores, que generalmente son mayoría entre los espectadores, cambiaron su rol a defensores, el acoso escolar podría reducirse de manera más efectiva y dramática (Ahn & Chin, 2014). En su estudio observacional Hawkins y colaboradores (2001) encontraron que cuando los espectadores reaccionaron en nombre de la víctima, resultan a menudo efectivos para poner fin a un episodio de intimidación. Las reacciones de los espectadores hacen una diferencia para las víctimas. Las víctimas que tenían uno o más compañeros de clase que los defendían cuando eran víctimas eran menos ansiosos, mostraban menos síntomas de depresión y tenían una autoestima más alta que las víctimas sin defensores (Salmivalli et al., 2011). Desafortunadamente, los niños que presencian el acoso no parecen utilizar su potencial para reducirlo. Se ha sugerido que un alto nivel de status es necesario para defender a las víctimas. Al desafiar el comportamiento del agresor, un niño de bajo estatus en el grupo podría correr el riesgo de convertirse en el próximo objetivo.

Algunas investigaciones han estudiado la eficacia de las intervenciones de los espectadores para prevenir la intimidación analizando varios factores que tienen efecto sobre sus diversas respuestas ante el acoso escolar (Caravita, Di Blasio & Salmivalli, 2009). Los factores individuales como el sexo, edad y nivel de popularidad están relacionados con las reacciones del espectador. Los estudios han demostrado que las mujeres (Pronk, Goossens, Olthof, De Mey & Willemen, 2013; Rock & Baird, 2012), los estudiantes más jóvenes (Oh, 2010; Pozzoli & Gini, 2012), y aquellos ubicados en un estatus social más alto (Forsberg, Thornberg, & Samuelsson, 2014; Song & Oh, 2017) fueron más propensos a demostrar comportamientos de defensa. En términos de factores psicológicos, aquellos con niveles más altos de empatía (Nickerson, Aloe, Livingston & Feeley, 2014; Barchia, & Bussey, 2011), menor desvinculación moral (Pozzoli, & Gini, 2012) y una mayor autoeficacia (Salmivalli, 2010) tenían más probabilidades de defender a las víctimas. En términos de factores situacionales, una mayor gravedad de la intimidación y una relación más cercana con el agresor (Oh, 2014; Song & Oh, 2017) estaba negativamente relacionado con las tendencias de defensa.

Los resultados de estos estudios sugieren que las conductas de defensa de un espectador son determinadas no solo por las características personales y psicológicas del sujeto, sino también por otros factores como los situacionales. Recientemente, los estudios han enfatizado el efecto crítico de los factores situacionales en las dinámicas grupales que involucran un desequilibrio de poder (Bargh, Hubbard, Grassetti, & Morrow, 2015; Pronk et al., 2013). Estudios que comparan el efecto de los factores personales frente a los factores situacionales apunta a estos últimos como de mayor impacto sobre la capacidad de los espectadores para reaccionar ante situaciones de maltrato (Pozzoli & Gini, 2012). Estudios previos indican que las conductas de defensa de un espectador aumentan a medida que el nivel de intimidad a la víctima o la membresía al

grupo aumentan. Cuanto más cercana sea la relación con la víctima, más distante será la relación con el agresor; y cuanto mayor sea su nivel de popularidad en el grupo, mayor será la probabilidad del espectador de mostrar comportamientos de defensa. Este resultado corresponde con otros estudios previos donde la relación con la víctima o el agresor afectó el comportamiento de los espectadores (Levine, Cassidy & Brazier, 2002).

Estos resultados también son compatibles con otros obtenidos en estudios que demostraron el estatus social tiene efecto en las conductas de defensa (Pozzoli & Gini, 2012). Los espectadores pueden ser sensibles a cómo otros los perciben en situaciones donde otros testigos están presentes, porque ellos son los que tienen más probabilidad de seguir manteniendo su la relación actual con la víctima o el agresor. En casos de estudiantes con gran popularidad, el obtener reconocimiento social al mostrar conductas como defender a las víctimas en público puede ser un motivador importante para emplear comportamientos de defensa.

Por lo tanto, al desarrollar intervenciones para la intimidación, la focalización y empoderamiento de estudiantes con alto estatus social y popularidad en el grupo puede ser un método efectivo para reducir la intimidación. De hecho, algunos estudios han demostrado la eficacia de las intervenciones de apoyo entre pares anti-bullying como un enfoque grupal para reducir el acoso escolar (Salmivalli, 2010). Por lo tanto, será efectivo para un psicólogo escolar organizar un sistema de apoyo entre iguales, como consejería entre iguales, o tutoría entre pares para proporcionar una fuente de apoyo a las víctimas de acoso (Song & Oh, 2017). El sistema de apoyo entre iguales desarrollaría la sensación de ser una comunidad que se preocupa por ellos, donde la intimidación no es tolerada.

Los resultados son claros: los espectadores influyen en la persistencia del bullying, colabora en el sostenimiento y sostienen la perspectiva del bullying como un fenómeno grupal. En particular, reforzar al agresor parece tener una fuerte asociación con la persistencia de bullying en un aula, mientras que la defensa a la víctima correlaciona con esta variable, pero en un grado menor. Si los agresores buscan el poder social, como ha sido sugerido (Salmivalli, 2010), podrían ver el refuerzo como una indicación de este alto estatus buscado en el grupo de pares. Al reforzar los actos agresivos, los espectadores comunican a los agresores que (a) su comportamiento es aceptable, incluso admirado, y (b) lo hacen no tener que temer represalias de los compañeros.

Conclusiones y recomendaciones

El alcance de este tipo de maltrato no se limita a los directamente implicados. No debemos olvidar al resto de los alumnos que integran el grupo-aula, aquellos que sin estar directamente inmersos en la situación son testigos mudos de la misma, consiguiendo con su actitud pasiva mantener y reforzar estas conductas de agresión y victimización.

Diversos estudios han demostrado cómo el comportamiento de los espectadores, ya sea reforzando las conductas del agresor como defendiendo a la víctima, influyen sobre la persistencia del fenómeno. Entender la alta influencia de los espectadores en el desarrollo y mantenimiento de las dinámicas de intimidación, nos lleva a rescatar la enorme importancia de trabajar con este grupo a la hora de

pensar en políticas de prevención y pautas de acción, pensadas y llevadas a cabo con un enfoque y perspectiva grupal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahn, H., & Chin, Y. (2014). Bystander's role in the con of bullying research trends and task. *The Journal of Yeolin Education*, 22(4), 95-117.
- Barchia, K., & Bussey, K. (2011). Predictors of student defenders of peer aggression victims: Empathy and social cognitive factors. *International Journal of Behavioral Development*. 35(4), 289-297. doi:10.1177/0165025410396746.
- Barhight, L.R., Hubbard, J.A., Grasseti, S.N., & Morrow, M.T. (2015). Relations between actual group norms, perceived peer behavior, and bystander children's intervention to bullying. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*. 1(7). doi:10.1080/15374416.2015.1046180.
- Brewster, M., & Tucker, J.M. (2015). Understanding bystander behavior: The influence of and interaction between bystander characteristics and situational factors. *Victims and Offenders*. 1(27). doi: 10.1080/15564886.2015.1009593.
- Caravita, S.C., Di Blasio, P. & Salmivalli, C. (2009). Unique and Interactive Effects of Empathy and Social Status on Involvement in Bullying. *Social Development*. 18: 140-163. doi:10.1111/j.1467-9507.2008.00465.x
- Espelage, D., Holt, M., & Henkel, R. (2003). Examination of peer-group contextual effects on aggression during early adolescence. *Child Development*, 74, 205-220.
- Forsberg, C., Thornberg, R., & Samuelsson, M. (2014) Bystanders to bullying: fourth- to seventh-grade students' perspectives on their reactions. *Research Papers in Education*. 29:5, 557-576, DOI: 10.1080/02671522.2013.878375
- Hawkins, D.L., Pepler, D.J., & Craig, W.M. (2001). Naturalistic observations of peer interventions in bullying. *Social Development*, 10, 512.
- Levine, M., Cassidy, C., Brazier, G., & Reicher, S. (2006). Self-Categorization and Bystander Non-intervention: Two Experimental Studies. *Journal of Applied social psychology*. 32(7), 1452-1463. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2002.tb01446.x>
- Nickerson, A., Aloe, A., Livingston, J., Feeley, T.H. (2014). Measurement of the bystander intervention model for bullying and sexual harassment Journal of adolescence Journal of adolescence.
- O'Connell, P., Pepler, D., & Craig, W. (1999). Peer involvement in bullying: Insights and challenges for intervention. *Journal of Adolescence*, 22, 437-452.
- Oh, I. (2010). Psychological factors influencing bystanders' behavioral reactions to bullying: A focus on empathy and aggression. *The Journal of Elementary Education*, 23(1), 45-63.
- Oh, I. (2014). The relations of traditional bullying, cyberbullying and types of aggression in terms of gender. *Korean Journal of Counseling*, 15(5), 1871-1885. doi:10.15703/kjc.15.5.201410.1871.
- Pozzoli, T., & Gini, G. (2012). Why do bystanders of bullying help or not? A multidimensional model. *The Journal of Early Adolescence*, 33(3), 315-340. doi: 10.1177/0272431612440172.
- Pronk, J., Goossens, F. A., Olthof, T., De Mey, L., & Willemen, A.M. (2013). Children's intervention strategies in situations of victimization by bullying: Social cognitions of outsiders versus defenders. *Journal of School Psychology*, 51(6), 669-682. doi: 10.1016/j.jsp.2013.09.002.
- Rock, P.F., & Baird, J.A. (2012). Tell the teacher or tell the bully off: Children's strategy production for bystanders to bullying. *Social Development*, 21, 414-424. doi:10.1111/j.1467-9507.2011.00627.
- Salmivalli, C., Lagerspetz, K., Björkqvist, K., Österman, K., & Kaukiainen, A. (1996). Bullying as a group process: Participant roles and their relations to social status within the group. *Aggressive Behavior*, 22, 1-15.
- Salmivalli, C., & Voeten, M. (2004). Connections between attitudes, group norms, and behaviors associated with bullying in schools. *International Journal of Behavioral Development*, 28, 246-258.
- Salmivalli, C., & Voeten, M. (2004). Connections between attitudes, group norms, and behaviors associated with bullying in schools. *International Journal of Behavioral Development*, 28, 246-258.
- Salmivalli, C. (2010). Bullying and the peer group: A review. *Aggression and Violent Behavior*, 15(2), 112-120. doi:10.1016/j.avb.2009.08.007.
- Salmivalli, C., Voeten, M., & Poskiparta, E. (2011). Bystanders matter: Associations between reinforcing, defending, and the frequency of bullying behavior in classrooms. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 40(5), 668-676. doi:10.1080/15374416.2011.597090.
- Song, J. & Oh, I. (2017) Investigation of the bystander effect in school bullying: Comparison of experiential, psychological and situational factors. *School Psychology International*. 38(3), 319 - 336.